

Desde la calle

MONS. IGNACIO CARRASCO DE PAULA, PRESIDENTE DE LA ACADEMIA PONTIFICIA PARA LA VIDA

«La primera víctima del aborto es la mujer misma»

Rosa María Jané Chueca

Desde el 30 de junio el barcelonés Mons. Ignacio Carrasco de Paula, de la prelatura del Opus Dei, es el nuevo presidente de la Academia Pontificia para la Vida, hasta ese momento canciller de la misma. Sustituye al arzobispo Salvatore Fisichella, nombrado presidente del nuevo Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización. Mons. Carrasco de Paula ha sido director del Instituto de Bioética de la Universidad del Sagrado Corazón de Roma, que dirige el policlínico Gemelli.

Hasta unos meses era canciller de la Academia Pontificia para la Vida, ¿qué supone el cambio de ser su presidente?

Simplificando, podríamos decir que el canciller debía ocuparse del día a día y del funcionamiento de la Academia como un organismo administrativo, y el presidente la representa y dirige sus políticas.

¿Cuál es el cometido de esta Academia Pontificia?

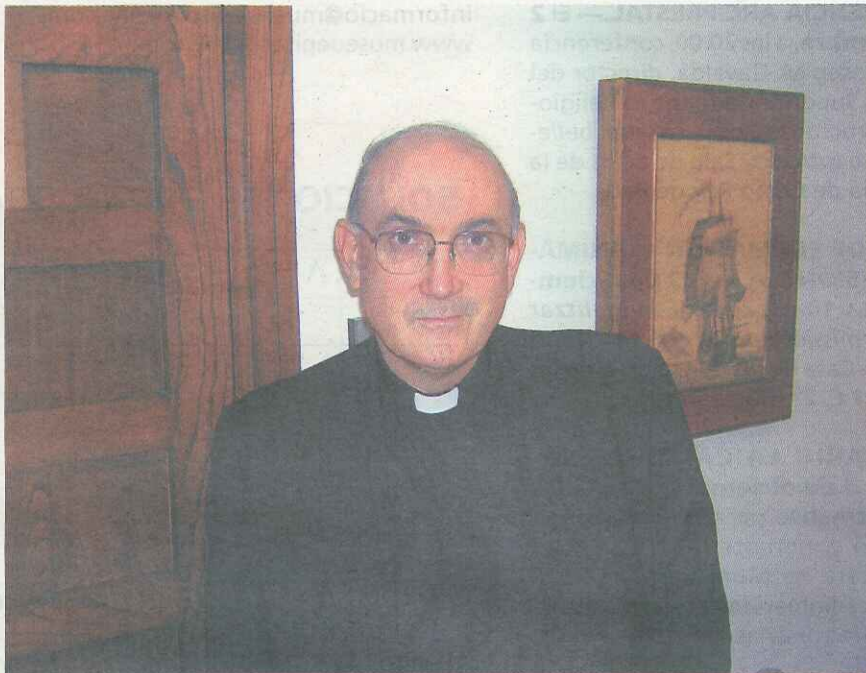
En los estatutos —accesibles en internet— se señalan tres, pero el primero es con mucho el decisivo: estudiar significa estar en la realidad de las cosas que conciernen la vida humana no sólo en las teorías y mucho menos aún en elucubraciones fantásticas.

Esta institución fue creada en 1994, ¿qué balance hace de su trayectoria?

Es aún prematuro hablar de balances. Una parte del balance son las publicaciones. Pero el impacto efectivo sobre personas e instituciones es incalculable.

¿Qué es lo que más preocupa a la Iglesia en estos momentos en el tema de la vida?

En su primera encíclica Juan Pablo II escribió que el hombre es la primera y fundamental vía de



la Iglesia. A la Iglesia le preocupa, pues, todo lo que constituye una amenaza contra el hombre mismo, tanto las amenazas que gozan del triste privilegio de ocupar la primera plana de los informativos, como las que pasan inadvertidas, por ejemplo, el progresivo abandono de ancianos y discapacitados.

¿Cómo valora la nueva ley de salud sexual reproductiva e interrupción voluntaria del embarazo?

Remito al parecer de los obispos españoles: yo los escucho con la máxima atención y compruebo que están mucho mejor informados que yo.

El aborto se presenta como un derecho. ¿Qué lectura hay que hacer de esta postura?

Es una falsificación de la realidad. Son demasiados los que hablan de derechos sólo como un instrumento que permite endulzar una pócima amarga y venenosa.

A la Iglesia se la acusa de insen-

sibilidad ante la mujer que se enfrenta al drama del aborto, ¿cuál es la postura de la Iglesia?

Tomar posición ante un problema moral de las dimensiones del aborto es un deber, pero más importante aún es ofrecer respuestas efectivas a medida del que sufre. En el mundo no hay institución que, como la Iglesia católica, acoja con mayor comprensión y apoyo las personas que pasan o han pasado por ese trance. Lo que la Iglesia no puede hacer es falsificar la realidad o decir aquí no ha pasado nada. Además, tenga en cuenta que, por esa misma razón, la Iglesia sabe bien que con frecuencia la primera víctima del aborto es la mujer misma, antes incluso que la criatura cuya existencia se trunca de modo violento.

¿Qué acompañamiento hay que ofrecer antes y después a la mujer?

Todo: lo posible y lo imposible. Los cristianos creemos en la Providencia.